

LISA BALLANTYNE

**Culpable**

SUMA DE LETRAS. 19 €

► Daniel Hunter, un abogado que ejerce en Londres, ha dedicado años a defender causas perdidas, sin implicarse y sin permitir que le afectasen una vez terminadas. Pero todo cambia cuando conoce a Sebastian Croll, un niño de once años acusado de asesinar a otro niño, Ben Stokes, de ocho. Al adentrarse en la difícil vida familiar de Sebastian, Daniel no puede evitar recordar su propia infancia en casas de acogida... y a Minnie, la mujer que lo adoptó y lo salvó con su cariño, hasta que le hizo tanto daño que Daniel la apartó de su vida.



La escritora Joyce Mansour (1928-1986), en una de sus famosas fiestas.

## En el dulce patíbulo de Joyce Mansour

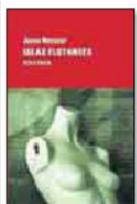
Periférica publica *Islas flotantes*, el libro convalciente de la poeta favorita de los surrealistas. Un espectáculo estilístico, fatal y vivo

### Novela

POR LUCAS MARTÍN

► Más allá del tópico de Cleopatra y de las desmembraciones de los cuentos rusos, la nariz, que se sepa, no es un valor en sí mismo. En el caso de la poeta Joyce Mansour no se sabe exactamente si el hecho de contar con una de las mejores y más cuarteadas narices de la historia de la literatura ha sido determinante en la construcción y, sobre todo, en la recepción de su obra, pero una cosa está clara: sin esa prodigiosa napa, gancho o punta su iconografía sería sin duda radicalmente distinta. En todas las imágenes que se conservan de la escritora, la nariz aparece como un mordisco definitivo. Joyce Mansour saliendo de una tumba. Joyce Mansour de perfil. Fumando. Altiva. Con todos los atributos de la musa epocal, y por tanto, dando lugar a equívocos.

Entre otras cosas porque Mansour no se aviene, ni mucho menos, con una de esas bellezas frágiles y malcaradas que frecuentaban el grupo surrealista. La autora no representó el papel de Nadja, el prototipo femenino de Breton, sino el de uno de los componentes más activos y singulares de toda la generación de artistas agrupada bajo el marbete de las vanguardias. Sin necesidad de adherirse a ninguna corriente, Mansour, que rechazaba, incluso, hasta el título de egipcia, alcanzó un timbre poético autónomo y cautivador; ciertamente conectado con la ebullición plástica del momento, pero con una pátina sombría, empapada de humor, que la distingue de las gratuidades y los excesos de buena parte de sus con-

JOYCE MANSOUR  
**Islas flotantes**

► Traducción y postfacio de Antonio Ansóñ. PERIFÉRICA. 16,50 €.

temporáneos. En Mansour cada línea deja pasar la vida y la muerte, hay algo trágico y al mismo tiempo deslumbrante en la poesía de la autora, compilada en el volumen *Gritos, desgarraduras y rapaces* (Igitur, 2009), pero también en la novela *Islas flotantes*, la primera traducción al español de su prosa, que llega a las librerías de la mano de Antonio Ansóñ y del sello Periférica. Entre ambos títulos se extiende un pasillo estético que habla de complemento, aunque no de prolongación, porque con este último libro, la novela, Mansour da una auténtica bofetada que sirve de manifiesto a su propia idea de la vida y de la literatura. La autora, obsesionada con la muerte y la enfermedad, construye un relato sobre el cáncer y la vida patibularia de los hospitales; un texto que no viaja en línea recta, en el que zumban el sexo y la muerte como mecanismos extremos. Es como si el Bernhard de la pentalogía se hubiera tragado una colección de libélulas, probablemente uno de los relatos más hermosos y agitados sobre el cáncer y la deshumanización progresiva de la muerte. Mansour es en *Islas flotantes* la conciencia que se sabe condenada, llena de babosas, de luces polvorientas. Sigán su discurso, iluminado y terrible.

## Guillermo Busutil



### El doble del héroe



En más de una ocasión, los escritores han echado mano del recurso del manuscrito encontrado para reconstruir el pasado de un protagonista con sombras de ficción o con un destello secundario en los desvanes de la Historia. También hay autores a los que les gusta convertirse en personajes de sí mismos, elaborados desde la ironía o el distanciamiento, insertándose en una historia en la que se reflejan como voz y personaje narrativo. Pero hasta ahora no había aparecido ninguno que encontrase un fecundo yacimiento literario al buscarse, en un día de desánimo o aburrimiento, en google sin sospechar que podía toparse con alguien del mismo nombre y apellidos, como le ha ocurrido a Pablo Martín Sánchez. Y precisamente esta recreación ficticia de una realidad posible o este regalo del azar con huellas ocultas en la Historia (que nunca hay que dar por sentado lo que cuentan los autores al hablar del chispazo que los condujo a una historia), es la que subyace en su excelente novela *El anarquista que se llamaba como yo*, publicada por Acanalado.

Pocas veces, la primera novela de un autor joven posee la fuerza narrativa, el profundo conocimiento de la tradición, la ambición de lenguaje y estructura y la carnalidad de los personajes, como sucede con el debut en la narrativa larga de Pablo Martín Sánchez con la reconstrucción de la infancia y juventud condenada de un anarquista de su mismo nombre, fallecido en 1924 en el patio de una prisión en la que iba a ser ajusticiado, después de que una manipulación militar lo acusase de ser uno de los cabecillas de un fallido intento de provocar la revolución en Bidasoa contra la dictadura de Primo de Rivera. Una historia que, ya en el prólogo, rezuma espléndida literatura, rigor documentalista y guiños de metaliteratura, a la vez que insufla emoción, suspense y la intuición de esconderse un as en la manga por si acaso le sirve en la última mano de la narración.

A PARTIR DE ESTAS PÁGINAS, el autor del volumen de cuentos *Fricciones* (E.D.A.), compone un sólido personaje que no llora al nacer en el barrio del Desierto, que carece de olfato y al que el corazón le late en el lado derecho. Señas de identidad poética de un soñador idealista, asombrado con los inicios del cinematógrafo, combatiente en imprentas y en periódicos, enamorado shakesperiano y auténtico héroe barojiano. De su mano, los lectores recorrerán sin aliento el fresco sepia de una España en crisis, crispada entre la oligarquía, las injusticias, los duelos de clase, los sueños libertarios del anarquismo y la soflamas del acomodado izquierdismo aburguesado que representó Blasco Ibañez en su exilio parisino, cuyo eco de miseria, inmoralidad y revueltas se vuelve presente en este momento actual.

Pablo Martín Sánchez, hijo de Tierra y Libertad por las heridas que su destino le provoca, es una emotiva entidad romántica que sostiene un recorrido, a través de su mirada, por los postulados del movimiento anarquista español anterior a la guerra civil, respuntado de atentados fallidos y logrados, de traiciones, miedos y delaciones. La vida del protagonista errará por un Madrid galdosiano, por la Barcelona inmigrante y sindicalista, por el frente de Verdúm, por una Argentina convulsa, por zulos y las fronteras geográficas de la vieja utopía revolucionaria. Y lo hará acompañado de espléndidos personajes secundarios como Robinsón, estupendo contrapunto de ficción a otras criaturas entrecruzadas que enriquecen unas páginas intensas entre las que es difícil destacar unas sobre otras, por la perfección de la estructura, del ritmo, de las escenografías, de la ficción voluntariamente ambigua y de las reconstrucciones de hechos reales o recreados, igual que el magnífico juicio a los jóvenes anarquistas. El resultado del juego y de la arriesgada apuesta, con el que un escritor mira a la Historia a través de un héroe accidental de su mismo nombre, es una novela que conjuga a la perfección el género de aventuras y el daguerrotipo historicista, resuelta con atrevimiento y brillantez que haya que celebrar.



PABLO MARTÍN SÁNCHEZ  
**El anarquista que se llamaba como yo**  
ACANTILADO. 26 €